

garon en un doris que hicieron pasar por encima de la goleta. El doris se elevó sobre la cresta de una ola, se deslizó y desapareció; transcurrida apenas media hora, se oyó mugir á lo largo de á bordo y Long Jack y Tom Platt hicieron su aparición en el puente, llevando al parecer la mitad del Atlántico en la espalda.

—Danny, eso va muy bien, dijo Tom Platt cuyos vestidos chorreaban.

—Así es, añadió Long Jack, que vamos á tener el placer de comer en vuestra compañía.

Y los cuatro balanceándose fueron á cenar. Esta noche Harvey se atiborró tanto como pudo de sopa de pescado y de buñuelos.

### Un poco de música

El tercer día de su vida á bordo del We're Here, tuvo Harvey una mañana un despertar insólito. Cada uno en la goleta cantaba su canción.

—En tierra, decía Long Jack, hay qué hacer y es preciso trabajar con cualquier tiempo que haga. Aquí estamos al abrigo de la flotilla y no tenemos nada que hacer. Esto es pan bendito.

Pasó como una gran culebra desde la mesa á su camilla y se puso á fumar. Tom Platt siguió su ejemplo. Manuel llenó su pipa con algún tabaco terrible, se sentó en el cabrestante, puso sus pies sobre la mesa y dirigió tiernas y lánguidas sonrisas al humo de su pipa. Dan tendido cuan largo era sobre su camilla, se las había con un soberbio acordeón cuyo diapasón subía ó bajaba según los balanceos del We're Here. El cocinero recostado en el armario en que guardaba los buñuelos contra los atentados de Dan, mondaba patatas dando de vez en cuando miradas al hornillo.

—Va á durar mucho, esto?—preguntó Harvey á Manuel.

—Hasta que la goleta esté un poco más quieta; tal vez un día, tal vez dos. ¿No le gusta mucho, eh, el mal tiempo?

—Ocho días atrás había estado enfermo y medio loco. Hoy no me parece que bailemos excesivamente.

—Es que vamos á hacer de V. un pescador. En su lugar cuando llegaría á Gloucester yo iría á ofrecer dos ó tres velas á la Virgen de nuestra iglesia por haberle dado tan buena suerte.

Algunos minutos después Tom Platt parecía buscar algo. Se inclinó sobre un cofre y sacó de él un viejo violín blanco. La mirada de Manuel se